La educación Introducción a las ciencias de la educación. Tema tercero, aspectos educativos. Si la educación pretende la realización del hombre como totalidad, no puede olvidar en ningún momento la unidad íntima que constituye su triple plano físico, psíquico y trascendente, sino por el contrario, su esfuerzo debe pretender lograr el armónico desarrollo de todo, esto es, una educación integral. Apoyándonos en el principio de que en el hombre todo influye en todo, vemos que es imposible actuar en un aspecto del educando de manera que los otros aspectos no queden influenciados. No se puede hacer una separación radical en los aspectos educativos.

ya que en la práctica se complementan, se coordinan y armonizan. El desequilibrio no es otra cosa que la ruptura de esta armonía que precisa el desenvolvimiento unitario del educando. El ejercicio físico y la educación física. El ejercicio físico consiste en una serie de movimientos resultantes de la contracción de la fibra muscular. Por muy variada que sea su forma, produce calorías. Estas dan como resultado que se quemen toxinas. El ejercicio físico bien regulado y adaptado, es decir, movimiento y reposo alternados y graduados, mejora el ritmo respiratorio, acelera la circulación, aumenta la elasticidad toráxica, tonifica el sistema nervioso, vigoriza el corazón, disminuye el tejido adiposo.

nutre más y mejor los tejidos, estimula el crecimiento en general. Es decir, en resumen, perfecciona el cuerpo física y estéticamente. Y no sólo el ejercicio físico produce efectos beneficiosos desde el punto de vista anatómico, fisiológico y estético, sino que tienen valiosas repercusiones en el psicológico y moral, porque al responder a necesidades de actividad del niño, adolescente y joven, contribuye eficazmente al buen humor y a la alegría, a la docilidad y al orden, y le preserva contra los estímulos del vicio y contra los desvaríos de la afectividad e imaginación. La educación física consiste en un ordenado conjunto de ejercicios físicos dirigidos por la inteligencia y voluntad para conseguir el desarrollo, fortaleza, perfeccionamiento y dominio del cuerpo. Y en la sana alegría que de ello resulta.

consecuencia, el agente de este aspecto educativo son las facultades superiores. De lo contrario, no podría denominarse propiamente educación. El objeto es el perfeccionamiento intencional, inmediatamente de la facultad locomotriz, inmediatamente de la voluntad. Y el fin del adiestramiento locomotriz es dar un buen servidor al alma. Fíjese bien el alumno, cargamos el énfasis en este término, servidor al alma, por consiguiente, la perfección total del hombre. Veamos ahora cuáles son las metas y principios de la educación intelectual. Las metas u objetivos que nos proponemos en la educación intelectual son principalmente las siguientes. Primero, entendimiento dotado de gran capacidad para ver y alcanzar, discurriendo la razón de la situación, la razón de la situación, la razón de la situación, la razón de la situación, la razón de las cosas, logrando facilidad para leer en los libros, en la naturaleza,

naturaleza y en los acontecimientos. Segundo, un entendimiento ágil que continuamente tiende a establecer muchas cosas y variadas relaciones con los diversos objetos. Tercero, un entendimiento disciplinado acerca de la actitud y precisión que tienda al fondo de las cosas evitando la superficialidad y que se halle diestro en definir y en clasificar. Cuarto, un entendimiento humilde y así andará en verdad tan lejos de pensar que todo lo puede comprender como de que apenas puede hallar certeza en alguna cosa. De este modo evitará los dos escollos tan fuertes del racionalismo que a la vez infieren al hombre un daño trascendental y le precipitan en la más trágica de las angustias. Con este sentido de

humildad se inclinará el hombre respetuosamente ante las verdades de orden sobrenatural. Las cuales por exceder su capacidad

piden agradecidamente las luces de la fe. Como quinto objetivo, la cultura fundamental, poseedora de los puntos capitales dominantes de las diversas ciencias, para tener con ello la llave de innumerables conocimientos. En sexto lugar, lograr un criterio recto para juzgar. Para ello, la inteligencia de estar en posesión de ideas básicas, anchas, fecundas, algunos autores las llaman ideas control, que les servirán de contraste para las nuevas adquisiciones. Y en último lugar, como objetivo de esta educación intelectual, lograr una inteligencia orientada no sólo a la especulación teórica, sino también al hacer práctico. Pues, si a sus conquistas intelectuales no se les busca aplicaciones útiles para la vida, nos quedamos con un saber por el saber y no con el saber. Con un saber práctico, útil y positivo.

Los principios o normas a que debe ajustarse el hacer educativo, pues, para llegar a estas metas o fines de la educación intelectual, las podríamos reducir a las siguientes. Mirar siempre el fin de la educación total basándose en el conocimiento del sujeto a partir de lo concreto y de lo singular, y al mismo tiempo ejercitar el mayor número de facultades evitando la especialización prematura y huyendo del recargo mental. Veamos ahora los medios para esta educación intelectual. La educación intelectual se realiza, como toda educación, mediante el ejercicio en su doble forma, la instrucción y la disciplina. Pero aquí en la educación de la inteligencia, la disciplina mental consiste también en un modo de conocer. Conocer no mayor número de ideas, sino conocerlas mejor. No adquirir más ideas, sino tener más ideas.

idea, es decir, profundizar, ampliar, precisar y relacionar lo aprendido, ejercicio que desarrolla y perfecciona mucho el entendimiento. El ejercicio instructivo se aplica inmediatamente a la adquisición de conocimientos, objeto cada vez es medio y fin de la educación intelectual. El ejercicio disciplinar se aplica principal e inmediatamente a despertar y excitar la curiosidad intelectual e interés. Este deseo de saber es quizá la mayor garantía de una fecunda instrucción. Se ha dicho que la curiosidad es al aprender como el apetito a la digestión, un estímulo que hace que el individuo se alimente mejor y más se aproveche esta alimentación. Por esto el educador debe conocer muy bien la evolución de los intereses infantiles y juveniles para irlo despertando, fomentando y orientando hacia este deseo de saber o curiosidad educativa.

desviarlos de la curiosidad malsana que, además del daño que causa en sí, retira la atención del objeto que la requiere. También es necesario ejercitar mucho el espíritu de observación y reflexión. La intuición, es decir, el ver del entendimiento, no se adquiere sino con un hábito engendrado por el mucho mirar. La reflexión es el complemento o perfeccionamiento de la observación. Para que el educando se vaya acostumbrando a reflexionar, debe preguntársele sobre cosas que están a su alcance, darle tiempo para pensarlas y pedirle razón de lo que afirma. No debe nunca el profesor adelantarse a lo que el discípulo puede averiguar por sí. Y cuando el discípulo se confunda, debe hacerle caer en la cuenta de su error por medio de hábiles preguntas, es decir, haciéndole razonar. También ejercitar en una gran amplitud la inteligencia. Ver lejos, contemplar desde la altura, es decir,

ponerse en condiciones de ver muchos objetos y de verlos en su relativo valor. El alumno tiene que analizar las cosas que le circundan o que vaya encontrando en su continuada y

estimulante búsqueda. Pero como partes de un todo, el análisis se ordena a un conjunto más preciso y a la formación de grandes síntesis y relaciones. Enseñar a estudiar, un punto muy importante hoy en el campo de la educación. Para ello, además de ejercitar al educando en la observación, la reflexión, la amplitud de miras y en la acertada formación del juicio y del raciocinio, hay que hacer que busque expresión propia a lo que aprende, o por lo menos que haga propia la expresión que aprende. Hay que ejercitarle también en la coordinación y sistematización de unas y otras ideas. Que lo que vaya adquiriendo, lo vaya haciendo suyo y para ello busque alguna consecuencia, sugerencia o relación. Finalmente, ejercitar la expresión correcta.

Siga a hablar bien. Lea buenos prosistas que le comuniquen gracia y facilidad en el decir. Haga muchos trabajos de redacción, de análisis sintáctico y literario. Claro, que con la gradación y adaptación consiguientes en función de su propia madurez intelectiva. Que exponga en forma oral, haciéndolos ejercicios preparados antes y sobre todo centrados en puntos concretos. Que lea expresivamente, que recite trozos escogidos y otras multitud de cosas más. Respecto a las metas estéticas, podríamos señalar como más importantes conocer y sentir lo bello. Ordenar el interior y el exterior de la persona para que irradie elegancia y armonía. Ejecutar acciones bellas, producir obras artísticas. Pero tan importante como el hecho de fijar las metas de la educación estética. Está la necesidad de que se realice la educación estética. Gracias.

de designar a través de qué medios se consiguen estos objetivos. Y como medios para conseguir la formación estética, nos encontramos con el ejercicio en su doble forma, en la forma instructiva y en la disciplinar. En la forma instructiva que se dirige a la inteligencia dando ideas al alumno sobre la belleza y enseñándole a captarla en las obras de la naturaleza y en las obras artísticas producto de la mano del hombre. Respecto a la dimensión disciplinar, consistiría en el hecho de que el educando se ejercite en la contemplación y en la realización de las cosas bellas. La trascendencia que tiene la formación social es evidente, porque el hombre se acepta por principio que es social por naturaleza. En la sociedad tiene que vivir, de ella recibe constancia, constantemente y para con ella tiene obligaciones insoslayables.

Por otro lado, la importancia de esta educación se hace patente cuando vemos que el hombre vive principalmente para sí, es egoísta Y que los problemas sociales son la gran preocupación de la sociedad moderna Por esto fijamos unas metas sociales en la educación El educador ha de poner especial empeño en preparar al niño para que se desarrolle su dimensión social Y le disponga a vivir en la sociedad enriqueciéndose mutuamente En resumen podríamos decir que la formación social se ha de proponer adaptar rectamente al educando a la sociedad Grabar en el alumno los preceptos y normas que puedan salvar a la sociedad De las desviaciones a las que tan acostumbrados estamos hoy Y así evitar lo más posible las inmoralidades que se cometen Dar sentido de lo social y lograr unos hábitos sociales Finalmente no queremos dejar sin completar nuestra... Lección sin añadir algunos aspectos

sobre la educación religiosa y moral. En dos dimensiones cabe considerar la educación religiosa del hombre, en cuanto formación personal íntima y logro de hábitos religiosos morales, y en cuanto instrucción o aprendizaje de conocimientos puramente religiosos. Estos dos aspectos, información y formación religiosa, que en la teoría pueden distinguirse,

en lo práctico no deben separarse según el principio de que toda auténtica formación, para ser tal, tiene que arraigar en la intimidad profunda del educando, despertando actitudes y creando hábitos, comprometiendo toda la persona, es decir, logrando el fin que el aspecto concreto de la formación se propone. Si la persona es una, ha de ser también una su educación. Conocimiento de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días